

CORREO DE TENERIFE

DEL JUEVES 29 DE MARZO DE 1810.

CARACTER DE LOS TIROLESES.

Conclusion del discurso comenzado en el correo de 23 de noviembre de 1809.

El pays ofrece en sus escabrosidades un asilo seguro al valor de pocos débiles contra las combinaciones de tropas numerosas. Pasos por medio de montañas tajadas, caminos apenas practicables sino para los que los han pisado desde que nacieron, montañas de nieve sobrepuestas á las colinas, profundos valles, innumerables precipicios; estos son los recursos del valor tiroles. Los peñascos y los troncos de los arboles son armas temibles entre los montes del Tirol. Los franceses podran ocupar algunos valles mas anchos: podran á fuerza de perder gente forzar un paso: pero en el momento encontraran delante de sí otro que forzar. En un pays de esta naturaleza puede facilmente ocultarse el que solo trata de defenderse: y va espuesto á un peligro casi cierto el que trata de ofender. Estas son las desventajas que han sufrido y sufriran los franceses en la guerra del Tirol, la que será siempre una diversion poderosa á favor de los austriacos; por que si los franceses abandonan aquel condado por acudir á otros puntos, su línea militar en la Suavia y en la Baviera podria ser cortada por los cuerpos numerosos que descenderian de las montañas hacia el Danubio: y si se empeñan en subyugar enteramente aquel pays, y que no quede en las inaccesibles cumbres de los Alpes el mas pequeño asilo á la li-

bertad, necesitan de sacrificar la mejor parte de sus tropas para conseguirlo, si es que puede conseguirse la subyugacion de un pueblo valeroso, que defiende hasta la muerte su independencia.

La expedicion de los franceses al Tirol puede compararse con la de los Persas á la Scitia en tiempo de Dario. Las tropas de este monarca ambicioso eran superiores en número, tactica y disciplina; pero los scitas supieron evitarlos, y huyendo los vencieron. Cada paso que daba el conquistador en un pays pobre y de pocos ó ningunos recursos era señalado con la ruina de una division de su ejército. Veia huir ante si aquellos valerosos defensores de la libertad: pero por sendas no conocidas, en ocasiones no previstas y quando menos los esperaba, acometian y destruian considerables porciones de sus esclavos. Lo mismo ha sucedido al duque de Dantzick en su expedicion. Sus decantadas victorias no han significado otra cosa, que la prudente retirada de los tirolenses á sitios mas seguros, despues de haberles hecho á los franceses que compráren bien caros los que cedian: y apenas han podido reunirse, apenas han encontrado á sus tiranos, ó mas debiles ó menos concentrados, han acometido sus divisiones, han recobrado sus puestos, los han hecho temblar en el centro mismo de sus conquistas, y los han obligado á que otra vez se retiren á las fronteras de Baviera. Esta alternativa de retiradas y ataques tendrá que repetirse muchas veces en un pays, donde el valor pelea contra el número, la virtud contra la ambicion y el deseo de ser libres contra el inhumano ardor de hacer esclavos. La historia reclamará en los siglos futuros los nombres y acciones de aquella valerosa nacion: y desde ahora le rendimos el tributo de nuestra admiracion. Así lo exige impetiosamente su denuedo, su patriotismo, la santa causa que unos y otros defendemos y el exemplo inmortal

que están dando á nuestra patria. Los tirolese y sus hazñas de nadie deben ser conocidas mas bien que de los españoles.

Del espíritu público de las naciones.

Cada clase de gobierno produce en la masa general de los ciudadanos ciertas habitudes, ciertos modos de pensar, ciertas necesidades y afectos, que componen lo que se llama el espíritu público de la nacion. Este no depende del clima, porque la situacion geografica de los pueblos puede influir en sus necesidades y pasiones físicas: pero no en las morales. ¿Porque los griegos del dia no sienten aquel amor devorante de la patria, aquel anhelo de gloria, aquella necesidad de ser libres que caracterizó á los contemporaneos de Milciades y Aristídes? Porque el gobierno no es el mismo. Los italianos conservan la vehemencia de pasiones, la exáltacion de fantasia, que es propia de su clima: pero estas dotes, que produxeron en otro tiempo las virtudes republicanas y la dominacion del mundo, en la edad de la barbarie aristocratica produxeron las sangrientas guerras de los partidos; y hoy que el despotismo ha infundido en aquel bello pays la tranquilidad de la muerte, estan reducidas á la admiracion estéril del genio y las ruinas de sus antepasados.

El espíritu público sigue en todas las naciones los pasos de su constitucion. Organizado en un pays la democracia: vereis á todos los ciudadanos confundir su amor propio con el de la patria, despreciar sus intereses domésticos por las disputas de la plaza pública, sacrificar se por la gloria de su ciudad, y fometer los partidos políticos, que si son útiles en las repúblicas pequeñas y en la época de las buenas costumbres, en un siglo de corrupcion ó en una nacion extensa provocan necesariamente guerra civil. Estableced en este mismo pays la aristo-

cracia: vereis al pueblo tímido y silencioso observar los rostros de sus señores, buscar en ellos los agüeros de la buena ó mala fortuna del estado, y entregarse á sus negocios particulares, contentos con la tranquilidad de que goza; mientras el cuerpo soberano, orgulloso de su superioridad, pero respetando en el pueblo el primitivo origen de sus derechos, toma insensiblemente las apariencias de reserva y de dignidad, que sin hacerle odioso, le mantiene en cierta elevacion respecto á la masa general.

La monarquía templada presenta un aspecto brillante. El honor, las virtudes públicas, el respetuoso atrevimiento con que se oponen los representantes de la nacion á las voluntades injustas del soberano, la necesidad de recurrir á este para las gracias y empleos, y la necesidad de merecerlos para no atraerse la indignacion pública, producen el amor general á los talentos utiles, á los verdaderos patriotas, á las virtudes domesticas, sin las quales no hay virtudes civiles. El ciudadano que participa en la legislacion por medio de las elecciones y por la opinion pública, al mismo tiempo que manifiesta á sus magistrados aquella deferencia que les es debida, sabe mostrarles que él es una parte del gran todo, y que su opinion tiene derecho á ser atendida. Así baxo el imperio del orden y de las leyes, conservan todos los ciudadanos la dignidad de hombres libres, y se establece el gran principio del *honor*, que no es otra cosa que la conciencia del propio merito.

Entretanto, el despotismo destruye en los corazones de los esclavos todo sentimiento grande ó util, y solo dexa en ellos el polvo de los sepulcros; semejante al abrasado uracan del Africa, que ahoga todos los principios de la vegetacion, y desmenuza en esteriles arenas la tierra de aquel inmenso continente. El terror y la estupidez, y la

ignorancia de la propia existencia son los caracteres del estado servil. El esclavo solo vive para sufrir ó para hacer sufrir á otro mas infeliz que él: dichosos; si el dogma funesto del fatalismo logra sembrar en su alma el conuelo de la desesperacion!

Así como el primer efecto del espíritu de apatía, que produce la servidumbre es la aniquilacion de las fuerzas morales del hombre, el concentramiento de todas sus facultades á los objetos de interes individual y la separacion absoluta del resto de los ciudadanos y de los negocios públicos, así el primer efecto del espíritu de libertad que inspiran los gobiernos liberales, es la reunion de todas las voluntades hacia los objetos, de utilidad comun y del bien de la patria. El hombre sacrifica entonces con gusto su tiempo, sus tareas, sus intereses, su vida misma por la salud de sus conciudadanos. El sentimiento íntimo de que quantos sacrificios haga, cederan en bien y gloria de la patria, y por consiguiente, en bien y gloria de su posteridad, hace que se reunan todas las pasiones dulces y fuertes del corazon humano para producir las virtudes y el heroísmo. En efecto, el amor á la gloria y al renombre merecido por las acciones heroicas, el amor á los hijos, que gozaran de la gloria del padre y de los bienes que haya hecho á la sociedad, y el sentimiento indefinible y vago, pero por lo mismo mas fuerte, del amor al suelo donde nacimos, y á los lugares que nos vieron crecer, se reunen al interes propio para inspirar el desseo de las acciones generosas.

Y baxo un gobierno liberal, estos sentimientos no se excitan solamente en los corazones de los magistrados y de los militares: penetran hasta debaxo del techo rustico, donde tranquilo baxo la proteccion de las leyes vive el labrador. Todos anhelan por la felicidad pública, que dividida como un gran rio en innumerables raudales, llega á

recrear todas las clases del estado. Todos están unidos con el lazo de las leyes y con la igualdad que produce la obediencia à ellas de todos los órdenes. Todos procuran adquirir la instruccion necesaria para servir utilmente à la patria en sus respectivos empleos: porque cada uno, trabajando en sus respectivos empleos, que tienen derecho para alabar ó censurar sus operaciones, teme la nota de la opion pública, y aspira à la celebridad de honrado y útil ciudadano. La circulacion de las luces y las ideas, la administracion que no puede dexar de ser suave baxo un gobierno libre, la facultad de hacer todo lo que no sea contrario à las leyes, aunque lo sea à los intereses ó à los caprichos de los que gobiernan, y el sentimiento que tienen todos los ciudadanos, de su propia dignidad, mantienen el órden con la mayor libertad posible, y hace que todos amén con entusiasmo una patria, donde gozan tantas fruiciones morales.

Siendo ciertos estos principios, no debemos estrañar la diferencia entre las ideas, opiniones y sentimientos políticos de los pueblos, ó de un mismo pueblo en diferentes circunstancias, y baxo diferentes gobiernos. El caracter nacional se modifica segun los diferentes grados de libertad que su constitucion les dexa. Nuestra España presenta en su historia muchos exemplos palpables de esta verdad, pero ninguno mas illustre que el de la presente revolucion. Habiendo gemido 20 años baxo la tirania mas cruel, que habia sido precedida por 2 siglos de opresion, y que esperaba dexar tras sí la servidumbre eterna, todas las nociones del bien público se habian borrado de los animos españoles, todos los sentimientos generosos se habian casi extinguido en sus corazones; y la mas funesta tranquilidad se habia esparcido por todos los miembros del estado. El egoismo, las pasiones que favorecen el interes, y las pasiones groseras de los sentidos, que aturden al hombre y

le impiden medir el abismo de sus desgracias, formaron el caracter de nuestra nacion en esta desgraciada, pero memorable época de nuestra historia. Un solo bien conferíamos, que fué la honradez y moderacion de nuestro antiguo caracter y el amor de las buenas costumbres, que ultrajaba nuestra conducta.

Se continuará.

NOTICIAS DE ESPAÑA,

Que han llegado por la goleta de guerra nombrada CARMEN; la qual ancló en Santa Cruz el 24 del corriente, habiendo salido de Cadiz el dia primero.

El Supremo Consejo de Regencia de España é Indias, ha sido reconocido por todas las provincias que no estan ocupadas por los enemigos y ha admitido al embajador de S. M. B. el Sr. Wellesley.

El ejército del General Alburquerque consta de 300 hombres, de ellos 300 ingleses y 100 portugueses y se halla entre la Isla y Cadiz.

La noche del 24 de febrero, 100 hombres ingleses, y 150 españoles hicieron un desembarco en el fuerte de Matagorda de que se habian apoderado los franceses, lo tomaron, y se les hicieron 50 prisioneros.

El 25 por la noche formaron los franceses una batería y espaldones, cuyo fuego podia impedir nuestras obras en el puente Zuafo: se mandaron salir 500 hombres, los que con la mayor bizarria, atacando à la bayoneta arrollaron al enemigo, destruyeron sus trabajos, clavaron las piezas de artillería y volvieron inmediatamente à la Plaza.

La Plaza de Badajoz fué atacada por el enemigo en número de 900 hombres al mando del general Bausiers.

CON SEÑAL DE PERMISO.

Despues de dia y medio de fuego, fueron completamente rechazados con perdida de mas de 300 entre muertos y heridos. En esta Plaza se halla el marques de la Romana con su ejército que consta de 8 á 9000 hombres armados, y mas de 1200 sin armas. De Cadiz se le han embiado á este general 700 fusiles y 6 millones de reales vellon.

El ejército del Sr. Blak, está en Almería, consta de 8 á 9000 hombres y se le reunen muchos dispersos. Tambien se le ha remitido dinero.

El Visconde de Gand se halla en Ayamonte con 4000 hombres.

El Sr. Basscour' está en Cuenca organizando un cuerpo considerable.

Las tropas del ejército del Sr. Duque del Parque reunidas á las que manda el Lord Wellington componen unos 6000 hombres cuya vanguardia ha salido ya para Castilla.

El General Venegas ha sido nombrado Virrey del reino de Nueva Granada, y debia salir muy luego para su destino.

En dicha goleta van tres comisionados del Supremo Consejo de Regencia, para Quito, Lima y Buenos Ayres: cuyos nombres son D. Carlos Montujar, D. José Loyando y el Sr. Villavicencio.

CON SUPERIOR PERMISO.